

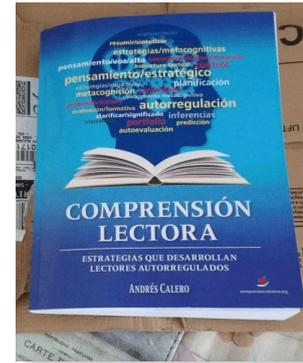
RESEÑA

## LIBRO *Comprensión lectora. Estrategias que desarrollan lectores autorregulados.*

Andrés Calero, 2017

Madrid: [comprehension-lectora.org](http://comprehension-lectora.org). 410 págs.

Recepción: 12/03/2019 | Revisión: 14/03/2019 | Aceptación:  
14/03/2019



M.<sup>a</sup> Pilar NÚÑEZ DELGADO

Universidad de Granada

[ndelgado@ugr.es](mailto:ndelgado@ugr.es)

Andrés Calero es un autor de larga trayectoria, tanto teórica como práctica, en la didáctica de la lectura. Publica este nuevo volumen sobre el desarrollo del pensamiento estratégico, centrándose específicamente en uno de los elementos básicos que intervienen en el proceso de comprensión lectora: la metacompreensión.

La metacompreensión en lectura puede definirse como la destreza o capacidad de detectar si se está comprendiendo o no, de concretar a qué se deben los fallos de comprensión y de movilizar estrategias que permitan solucionar las dificultades encontradas. Numerosos estudios científicos demuestran, sobre todo a partir de los años 80 del siglo pasado, que el control de la comprensión –saber qué se comprende y qué se hace para comprender– es imprescindible para garantizar una adecuada competencia lectora; sin embargo, no es un elemento que figure de forma habitual en las propuestas de actividades que incluyen los materiales sobre este

tema. La experiencia nos dice que ocurre más bien al contrario, y esta destreza de reflexión sobre los procesos seguidos y los recursos utilizados para comprender lo leído, tan necesaria para controlar y automatizar el proceso de comprensión, para tornarlo eficaz y, por ende, para lograr lectores competentes, suele estar del todo ausente de las prácticas escolares habituales de enseñanza de la comprensión lectora en la educación básica. Este es el valor fundamental de esta obra, que combina lo informativo con lo formativo y, sobre todo, que ofrece numerosas propuestas prácticas para lograr una incorporación real de la regulación de la lectura, con el aprendizaje de aquellas estrategias que tienden a crear lectores autorregulados. Así lo expresa el autor en el prólogo (p. 11): “[...] es constatable que muchos alumnos no desarrollan la capacidad de aprender a comprender a lo largo de la etapa de la Educación Primaria o Secundaria Obligatoria. Es necesario, por tanto, instruirles

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento - Compartir Igual 4.0 Internacional.

en cómo hacerlo trabajando en la escuela un conjunto de destrezas de comprensión lectora que recojan la dimensión metacognitiva del aprendizaje autorregulado.”

Con esta meta, el libro lo componen siete capítulos que avanzan desde los planteamientos generales sobre los conceptos de metacognición y metacomprensión, su funcionamiento y su enfoque didáctico, hasta culminar en el dedicado a la evaluación de las destrezas de autorregulación.

Mientras el capítulo primero sitúa el concepto de autorregulación de la lectura en el marco global de la metacognición, poniendo especial énfasis en la importancia del pensamiento estratégico, el capítulo segundo se centra en la relación entre comprensión lectora y currículum escolar. En él se examina lo dictaminado al respecto en las últimas leyes de educación de nuestro país, así como lo recogido en el marco teórico de las pruebas PISA y de otros estudios internacionales sobre lectura. En todos los casos la lectura se concibe como un proceso interactivo en el que el lector es, al tiempo, constructor y “reparador” de significados y en el que, por lo tanto, la regulación de la comprensión es un elemento primordial.

Se tratan en el capítulo tercero los fundamentos del desarrollo y la enseñanza de destrezas de autorregulación de la comprensión lectora en la Educación Primaria. Los contenidos principales de este capítulo se estructuran en dos partes: el examen de la naturaleza de las destrezas de autorregulación y las apreciaciones sobre el momento más adecuado para introducirlas en las aulas, aspectos ambos

que fundamentan teóricamente las aportaciones prácticas que se abordan en las páginas restantes.

Así, los capítulos 4, 5 y 6 se dedican a presentar un detallado plan para la enseñanza de las destrezas de metacomprensión. El cuarto (“La instrucción en estrategias de comprensión lectora”) establece las características que ha de tener un proyecto de instrucción en estrategias de comprensión lectora, mientras en el quinto (“Un plan de instrucción en estrategias de comprensión lectora”) se presenta un diseño didáctico y completo para hacerlo, desde los objetivos, pasando por las fases, hasta los instrumentos necesarios. Por fin, el capítulo 6 despliega con minuciosidad, en más de doscientas páginas, el trabajo sobre cada una de las diez estrategias consideradas: reflexionar en voz alta durante la lectura, pararse a pensar sobre si se está comprendiendo el texto, distinguir el tipo de texto, elaborar predicciones y fijar objetivos para la lectura, aclarar el significado, establecer conexiones entre distintas partes del texto y con los conocimientos previos, hacer inferencias, plantearse preguntas, visualizar imágenes y situaciones sobre el contenido del texto, y realizar resúmenes y esquemas. El modelo de actuación propuesto es el de la instrucción directa apoyada en un proceso de transferencia gradual de la responsabilidad en el control de la actividad estratégica, que se entronca en la dinámica de mejora de la competencia para aprender a comprender, pues arranca con el modelado por parte de la profesora o del profesor, para pasar por la práctica guiada, el trabajo entre pares, hasta culminar en la práctica autónoma del alumnado. En cualquier caso –subra-

ya el autor– se precisa aportar a los aprendices tanto herramientas de pensamiento estratégico como ocasiones frecuentes de ejercitación, pues una estrategia no funciona de modo óptimo hasta que es automatizada. Se trata del capítulo más valioso desde el punto de vista de su aplicación, pues todo viene explicado con precisión y acompañado de multitud de tablas y cuadros verdaderamente útiles, no solo para facilitar la comprensión de lo expuesto, sino para abordar de inmediato el trabajo en el aula.

Igual de exhaustivo y logrado es el capítulo dedicado a la evaluación y autoevaluación, que propone herramientas como el portfolio de lectura, así como la utilización de cuestionarios, escalas, inventarios y rúbricas, para que una adecuada evaluación basada en la reflexión constante sobre el proceso y sobre los resultados, e inducida, modelada y andamiada por el docente, consolide las destrezas de autorregulación y la eficacia lectora del alumnado.

Sin duda, el anexo de materiales, de casi cuarenta páginas, que figura tras los capítulos es otro de los grandes valores de este

libro. Estos materiales muestran a las claras un conocimiento directo y prolongado de la realidad de las escuelas y de las necesidades de docentes y discentes, por lo que no dudamos de que, junto a los demás que se reparten con prodigalidad por toda la obra, serán un valioso recurso para el profesorado en ejercicio y para el que está en formación.

El libro se cierra con una amplísima bibliografía con más de trescientas referencias y un índice alfabético de términos que facilita la consulta.

En suma, el triple objetivo que el autor declara –proporcionar información teórico-práctica sobre la metacognición en su relación con el aprendizaje de la comprensión lectora, aportar un programa anual de instrucción en estrategias de lectura, y reflexionar sobre el beneficio que supone esta forma de trabajar tanto para el profesorado como para el alumnado– se cumple con creces y convierten este libro en uno de los imprescindibles para mejorar el abordaje didáctico de la comprensión lectora en cualquier etapa educativa.